

EL EFECTO ESPECTADOR EN SITUACIONES DE EMERGENCIAS: DIFUSIÓN DE LA RESPONSABILIDAD

Darley JM, Latané B. Bystander intervention in emergencies: diffusion of responsibility. *J Pers Soc Psychol.* 1968 Apr;8(4):377-83.

El sujeto de experimentación escuchaba un ataque epiléptico. En el experimento, este sujeto o bien era el único que escuchaba la emergencia, o bien la escuchaban otras personas (entre 1 y 4), que estaban presentes pero sin estar visibles para el sujeto. Cuando el sujeto sabía que otros espectadores estaban presentes, reducía los sentimientos individuales de responsabilidad y reducía la velocidad de la comunicación para ayudar ($p < 0,01$). Otras variantes del experimento mostraron que cuando había 3 espectadores, los varones experimentales no informaban más rápidamente que las mujeres experimentales, y que las mujeres no informaban más lentamente cuando había un espectador varón en lugar de una mujer. En general, la personalidad y los antecedentes no fueron indicadores predictivos de la ayuda a la víctima. La inacción del espectador en las situaciones de emergencia de la vida real se explica a menudo por "apatía", "alienación" y "anomia". Este experimento sugiere que la explicación puede estar más en la respuesta del espectador frente a otros observadores que en su indiferencia hacia la víctima.

Hace varios años, una joven fue apuñalada hasta la muerte en medio de una calle de una zona residencial de Nueva York. Si bien tales asesinatos no son totalmente rutinarios, el incidente recibió poca atención pública hasta varias semanas después, cuando el *New York Times* dio a conocer otra cara del caso: al menos 38 testigos habían observado el ataque y ninguno había intentado intervenir. Aunque el atacante se tomó más de media hora para matar a Kitty Genovese, ninguna de las 38 personas que miraban desde sus propios apartamentos salió para ayudarla. Ni tan siquiera uno levantó el teléfono para llamar a la policía (Rosenthal, 1964).

Los predicadores, profesores y comentaristas de noticias buscaron las razones de esta aparentemente falta de conciencia e inhumanidad. Sus conclusiones fueron desde "moral decadente", a "deshumanización producida en un ambiente urbano", a "alienación", "anomia" y "desesperación existencial". Sin embargo, un análisis de la situación sugiere que otros factores distintos de la apatía y la indiferencia estaban implicados.

Una persona que es testigo de una situación de emergencia, particularmente tan aterradora y peligrosa como una puñalada, está en conflicto. Hay normas humanitarias evidentes para ayudar a la víctima, pero también hay temores racionales e irracionales sobre lo que podría suceder a la persona que interviene (Milgram y Hollander, 1964). "Yo no quería verme involucrado", es un comentario familiar, y detrás de esto se encuentra el miedo al daño físico, la vergüenza pública, la participación en los procedimientos policiales, la pérdida de días de trabajo y otros peligros desconocidos.

En determinadas circunstancias, las normas que favorecen la intervención puede debilitarse, conduciendo a los espectadores en la dirección de no intervención. Una de estas circunstancias puede ser la presencia de otros espectadores. Por ejemplo, en el

caso de Kitty Genovese, cada observador, al ver las luces y figuras en las ventanas de otros apartamentos, sabía que los demás también estaban mirando. Sin embargo, no había manera de saber cómo estaban reaccionando los otros. Estos dos hechos proporcionan varias razones para haber retrasado u omitido la ayuda. La responsabilidad de ayudar se reparte entre todos los observadores, se reparte también la culpa potencial por no tomar medidas y, finalmente, era posible que alguien, sin ser visto, ya hubiera ayudado a la víctima.

Cuando en una emergencia está presente un solo espectador, si la ayuda ha de venir, tiene que venir de sí mismo. A pesar de que puede optar por no intervenir (debido a la preocupación por su seguridad personal, o deseos de no involucrarse), cualquier presión para intervenir se centra únicamente en él. Cuando hay presentes varios observadores, sin embargo, las presiones para intervenir no se centran en cualquiera de los observadores, sino que la responsabilidad de la intervención es compartida entre todos los espectadores y no solamente en uno. Y como resultado ninguno ayuda.

Una segunda posibilidad es que la culpa potencial puede estar repartida. Por mucho que queramos creer que el comportamiento moral del individuo está separado de consideraciones de castigo o recompensa personal, hay teorías y evidencias de lo contrario (Aronfreed, 1964; Miller and Bollard, 1941, Whiting and Child, 1953). Es perfectamente razonable asumir que, en circunstancias de responsabilidad de grupo de un hecho punible, el castigo o la culpa individual es a menudo leve o inexistente.

Finalmente, si se sabe que otros están presentes, pero su comportamiento no puede ser observado de cerca, cualquier espectador puede suponer que uno de los otros observadores ya está tomando medidas para poner fin a la situación de emergencia. Por lo tanto, su propia intervención sólo sería redundante, tal vez perjudicial o confusa. Por lo tanto, dada la presencia de otros espectadores cuyo comportamiento no se puede observar, cualquier otro espectador puede racionalizar su propia inacción para convencerse de que *"alguien más debe de estar haciendo algo"*.

Estas consideraciones llevan a la hipótesis de que a más espectadores frente a una emergencia, es menos probable, o es más lento, que cualquier espectador intervenga para proporcionar ayuda. Para probar esta hipótesis sería necesario crear una situación de una "emergencia real" que plausiblemente pudiera ocurrir. Cada sujeto también debe tener bloqueada la comunicación con otras personas para evitar tener información sobre comportamiento de los otros durante la emergencia. Finalmente, esta situación experimental debería permitir evaluar la velocidad y la frecuencia de reacción de los sujetos en la emergencia. El experimento relatado a continuación trató de cumplir estas condiciones.

PROCEDIMIENTO

Resumen. Un estudiante universitario llegó al laboratorio y fue conducido a una habitación individual con un sistema de comunicación que le permitía hablar con los

demás participantes. Se le explicó que iba a participar en un debate acerca de los problemas personales relacionados con la vida universitaria y que la discusión se llevaría a cabo con un sistema de intercomunicación, en lugar de cara a cara, con el fin para evitar la vergüenza, preservando el anonimato de los sujetos. Durante el debate, uno de los sujetos parecía tener un ataque nervioso grave muy similar a la epilepsia. Durante el ataque el sujeto le era imposible hablar con los otros espectadores y descubrir lo que, en todo caso, se estaba haciendo para atender la emergencia. La variable dependiente fue la velocidad con la que los sujetos informaron de la emergencia al experimentador. La variable principal independiente fue el número de personas que el sujeto cree que están en el grupo de discusión.

Sujetos. Se contactó con 59 mujeres y 13 varones, todos estudiantes, para participar en una experimento no especificado, como parte de un requisito de los cursos de introducción a la psicología de la Universidad de Nueva York.

Método. Al llegar para el experimento, el sujeto se encontró con un largo pasillo con puertas abiertas de varias habitaciones pequeñas. Un asistente lo recibe, lo lleva a una de las habitaciones, y lo sienta a la mesa en la que está el intercomunicador. Después de rellenar un formulario con información, el sujeto recibió un par de auriculares con un micrófono incorporado y se le dieron las instrucciones.

Mediante el intercomunicador, el investigador explicó que estaba interesado en aprender acerca de los tipos de problemas personales a los que se enfrentan los estudiantes universitarios normales en un entorno urbano con una alta presión académica y social. Dijo que se habían tomado precauciones para evitar la posible vergüenza al hablar de problemas personales con sujetos extraños. En primer lugar, los sujetos permanecerían en el anonimato, y por eso estaban en habitaciones individuales en lugar de cara a cara. (La razón real era grabar la simulación de los sujetos y la emergencia.) Segundo, ya que la discusión podría verse inhibida por la presencia de oyentes fuera, el experimentador no escucharía la discusión inicial, pero conocería las reacciones del sujeto más tarde, por un cuestionario. (El propósito real de esto era evitar que el experimentador fuera obviamente el responsable de atender la emergencia.)

A los sujetos se les dijo que, dado que el experimentador no estaba presente, era necesario imponer algunas normas. Cada persona hablaría por turnos, presentando sus problemas al grupo. A continuación, cada persona por turnos comentaría sobre lo que hubieran dicho los otros, y, por último, habría una discusión libre. Un dispositivo de conmutación mecánico regularía esta discusión y el micrófono de cada sujeto estaría abierto durante unos 2 minutos. Cuando un micrófono estaba en marcha, todos los demás micrófonos estarían apagados. Sólo un sujeto, por lo tanto, podría ser escuchado en cada momento. Se instruyó a los sujetos para que fueran conscientes de que, cuando más tarde escucharan el ataque, sólo estaría abierto el micrófono de la víctima, y que no habría forma de determinar lo que estaría haciendo cualquiera de los otros testigos, ni de discutir el evento y su posible solución con los otros. Cuando se dieron estas instrucciones, la discusión comenzó.

En la discusión, la futura víctima hablaba primero, diciendo que le resultaba difícil adaptarse a Nueva York y a sus estudios. Sin que los demás lo supieran, se trataba de un actor que representaba muy convincentemente su papel. Muy tímidamente, y con la vergüenza obvia, mencionaba que él era propenso a convulsiones, sobre todo en épocas de estudio duro o exámenes. Las otras personas, incluyendo el sujeto de experimentación, tomaban sus turnos y discutían problemas similares (menos, por supuesto, la propensión a los convulsiones). El sujeto de experimentación hablaba el último en las series, y a continuación se reproducía la última voz pregrabada¹.

Cuando al actor que hacía de víctima le llegó de nuevo su turno para hablar, hizo algunos comentarios con relativa calma, y luego, cada vez más fuerte e incoherentemente, continuaba:

Yo-ah-um-yo-creo-que-necesito-ah-si-si... pudiera-ah-ah-alguien... ah-ah-ah-ah-ah-ah-ah darme una pequeña-ah-dar un poco de ayuda aquí porque-ah-ah-yo-estoy teniendo un-un-un verdadero problem-ah-en este momento y... yo-ah-si alguien me pudiera ayudar-esto podría- es-es-seguro-estar seguro de que sería bueno... porque-ah-hay-ah-ah-un motivo yo-ah-yo-uh-tengo uno-uno de-los-ah-ataq-ah... ah-ah cosas viniéndome y-y-y yo podría realmente-ah-utilizar un poco de ayuda por lo que si alguien pudiera-ah-darme un poco de ayu-ayuda -uh-ah-ah-ah-ah-ah podría alguien-ah-ah-ayudarme-ah-uh-uh-uh [suena asfixia]... voy a morir-ah-ah-voy a... morir-ah-ayuda-ah-ah-ataque-[ahogo, y luego silencio].

El experimentador comenzó a cronometrar la velocidad de respuesta del sujeto al comienzo del discurso de la víctima. Jueces informados, escuchando la cinta, estimaron que las incoherencias de la víctima eran cada vez más fuertes e inconexas, con una ruptura clara de unos 70 segundos después de la señal del segundo discurso de la víctima. El discurso de la víctima se cortaba abruptamente 125 segundos después de la señal, lo que podría ser interpretado por el sujeto de experimentación como una indicación de que el tiempo de 2 minutos asignado para ese altavoz había transcurrido, y que el circuito había cortado la comunicación con él. Los tiempos presentados en la tabla de resultados se miden desde el inicio del ataque.

Variable de tamaño de grupo. La variable principal independiente del estudio es el número de personas que el sujeto cree que también han oído el ataque. Por los comentarios del asistente antes del experimento, y también por el número de voces que oía hablar en la primera ronda de la discusión del grupo, el sujeto de experimentación estaba siendo influido para creer que el grupo de discusión era de uno de los tres tamaños siguientes: 1) un grupo de dos personas (que consistía en la víctima que más tarde sufriría el ataque y el propio sujeto); ó 2) un grupo de tres personas (la víctima, el propio sujeto, y una voz cómplice); ó 3) un grupo de seis personas (la víctima, el propio sujeto, y cuatro voces cómplices). Todas las voces de los cómplices eran grabadas.

¹ Para probar si el orden en el que hablaron los sujetos en la primera ronda de discusión afectaba significativamente a la velocidad de informar de los sujetos, se varió el orden en que los sujetos hablaban (en el grupo de seis personas), y no hubo ningún efecto significativo o notable.

Variaciones en la composición del grupo. Variando el tipo y el número de espectadores presentes en una emergencia debe variar la cantidad de responsabilidad sentida por cualquier espectador individual. Para probar esto, se hicieron varias combinaciones con el grupo de tres personas. En una ocasión, la voz grabada de la víctima era de una mujer, en otra de un varón, y en otra de un varón que dijo que era un estudiante de medicina que ocasionalmente trabajaba en las salas de emergencias del hospital de Bellevue.

En las tres situaciones anteriores, los sujetos de experimentación eran mujeres estudiantes universitarias. En una situación adicional los sujetos eran varones sacados del mismo grupo del curso de introducción a la psicología, con 3 mujeres como espectadoras.

Tiempo de ayuda. La variable principal dependiente fue el tiempo transcurrido desde el principio del ataque de la víctima hasta que el sujeto salió de su cubículo experimental. Cuando el sujeto salía de su habitación, veía al asistente sentado al final del pasillo, e invariablemente iba al asistente. Si transcurrían 6 minutos sin que el sujeto saliera de su habitación, se terminaba el experimento.

Tan pronto como el sujeto informaba de la situación de emergencia, o después de 6 minutos sin salir, el asistente revelaba la verdadera naturaleza del experimento, y se ocupaba de las emociones que despertaba en el sujeto. Finalmente, el sujeto rellenaba un cuestionario sobre sus pensamientos y sentimientos durante la emergencia, y completaba las escalas de maquiavelismo, anomia y autoritarismo (Christie, 1964), una escala de deseabilidad social (Crowne y Marlowe, 1964), una escala de responsabilidad social (Daniels and Berkowitz, 1964), e informaba de sus datos socioeconómicos y vitales.

RESULTADOS

Plausibilidad de la Manipulación

A juzgar por el nerviosismo de los sujetos cuando informaban del ataque al experimentador, por su sorpresa cuando descubrieron que el ataque era simulado, y por los comentarios que realizaban durante el ataque (cuando pensaban que sus micrófonos estaban apagados), se puede concluir que casi todos los sujetos percibían el ataque como real. Hubo dos excepciones en diversas condiciones experimentales, y los datos de estos sujetos se excluyeron del análisis.

Efecto del tamaño del grupo sobre la ayuda

El número de espectadores que el sujeto percibe que están presentes tuvo un efecto importante sobre la probabilidad con la que avisaban de la emergencia (**tabla 1**). De los sujetos que creían que sólo ellos sabían la difícil situación de la víctima antes de que el ataque se cortara, respondió el 85%, mientras que sólo avisó el 31% de los que creían que estaban presentes los otros cuatro sujetos.

Tabla 1: Efectos del tamaño de los grupos en la posibilidad y velocidad de respuesta.

Tamaño del grupo	Nº de ensayos	Nº (%) de respuestas al final del ataque	Tiempo hasta responder en segundos	Puntuación de velocidad
2 (Sujeto y víctima)	13	11 (85%)	52	0,87
3 (Sujeto, víctima y 1 espectador)	26	16 (62%)	93	0,72
6 (Sujeto, víctima y 4 espectadores)	13	4 (31%)	166	0,51

Hubo diferencia estadísticamente significativa en el % de respuestas antes del final (chi cuadrado: $p = 0,019$), así como en la puntuación de velocidad de respuesta (análisis de la varianza: $p < 0,01$)

Nunca informaron de la emergencia: a) 1 de los 13 sujetos del primer grupo, compuesto por sujeto y víctima; y b) 8 de los 13 sujetos del tercer grupo, compuesto por sujeto, víctima y 4 espectadores. Las distribuciones acumulativas de los tiempos de respuesta para los grupos, según la percepción del tamaño, indica que se respondía más rápido cuanto menor era tamaño del grupo que se percibía.

El 95% de todos los sujetos que respondieron lo hicieron en la primera mitad el tiempo disponible para ellos. Ninguno de los sujetos no respondedores lo hizo después de que pasaran los primeros 3 minutos. Esta forma de distribución en los tiempos de respuesta sugiere que, aunque se hubiera alargado el experimento, pocos sujetos más habrían informado.

Velocidad de respuesta

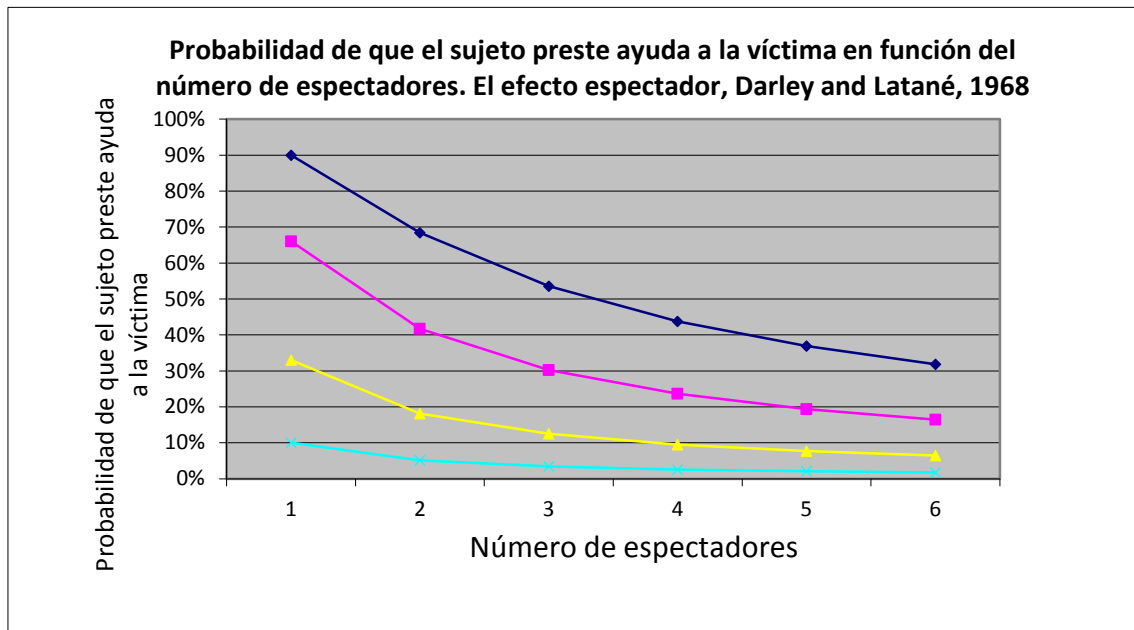
Para lograr un análisis más detallado de la resultados, el tiempo de cada sujeto se transformó en una "puntuación de velocidad", tomando el recíproco del tiempo de respuesta en segundos y multiplicando por 100. El efecto de esta transformación fue restar importancia a las diferencias entre las puntuaciones de tiempo más largos, y reducir la contribución a los resultados al límite arbitrario de los 6 minutos sobre la puntuación. Una puntuación alta significa una velocidad de respuesta rápida.

Un análisis de varianza indica que el efecto del tamaño del grupo es altamente significativa ($p < 0,01$) en la velocidad de respuesta. El test Duncan de rango múltiple indica que los grupos de 6 personas difieren significativamente entre sí ($p < 0,05$), pero no los grupos de 1 y 3 personas.

Probabilidad de la víctima de recibir ayuda

Es menos probable que un sujeto responda si cree que los demás están presentes. Pero, ¿qué pasa con la víctima? ¿Es la inhibición de la respuesta de cada individuo suficientemente fuerte para contrarrestar el hecho de que con cinco espectadores hay cinco veces más personas disponibles para ayudar? A partir de los datos de este experimento, es posible matemáticamente crear grupos hipotéticos con uno, dos, o cinco observadores. La fórmula para la probabilidad de que al menos una persona preste ayuda en un tiempo determinado es: $P_n = 1 - (1 - P_0)^{1/n}$, donde P_n es el

probabilidad de que un individuo (que piensa que es uno de los n observadores) ayude en ese momento, n es el número de observadores y P_0 la probabilidad o disposición de prestar ayuda siendo el único testigo ante la víctima. El siguiente gráfico muestra la reducción de la probabilidad de respuesta partiendo de cuatro situaciones iniciales: 1) cuando se parte de la probabilidad de respuesta estando solo es del 10% (línea azul); 2) cuando es el 33% (línea amarilla); 3) el 66% (línea violeta); y 4) el 90% (línea azul).



La víctima tiene muchas más probabilidades de recibir ayuda con uno o dos espectadores durante el primer minuto que con cinco espectadores. Por ejemplo, en los primeros 45 segundos después del inicio del ataque, las probabilidades de que la víctima recibiera ayuda por los espectadores individuales eran aproximadamente 50%, en comparación con ninguna con cinco observadores. Después del primer minuto, la probabilidad de obtener ayuda de al menos una persona era alta en los tres casos.

Efecto de la composición del grupo sobre la ayuda a la víctima

Se llevaron a cabo variaciones en el grupo de tres personas, en todas las cuales la víctima era un varón. En una variación las mujeres de experimentación pensaban que el otro espectador era varón, en otra que era mujer y en otra que el otro espectador era un estudiante de medicina que trabajaba en una sala de emergencias en el hospital Bellevue. En la cuarta variación, el sujeto de experimentación era un varón que pensaba que el otro espectador era una mujer. Como muestra la **tabla 2**, las variaciones en el sexo y la competencia médica del otro espectador no tenía un efecto importante o detectable en la velocidad de respuesta. Las mujeres de experimentación respondieron con la misma frecuencia y rapidez si el otro espectador era mujer, varón o un sujeto con formación médica.

Tabla 2: Efectos del tamaño de los grupos en la posibilidad y velocidad de respuesta.

Variaciones en la composición de un grupo de 3 en el que la víctima era un varón	Nº de ensayos	Nº (%) de respuestas al final del ataque	Tiempo hasta responder en segundos	Puntuación de velocidad
3 (Sujeto mujer, víctima varón y 1 espectador varón)	13	8 (62%)	94	0,74
3 (Sujeto mujer, víctima varón y 1 espectador mujer)	13	8 (62%)	92	0,71
3 (Sujeto mujer, víctima varón y 1 espectador estudiante de medicina)	5	5 (100%)	60	0,77
3 (Sujeto varón, víctima varón y 1 espectador mujer)	13	9 (69%)	110	0,68

Sexo del objeto y velocidad de respuesta

A menudo se piensa que atender las emergencias es deber de los varones, especialmente cuando hay mujeres presentes, pero en este caso no hubo pruebas de ello. Los sujetos varones respondieron a la emergencia casi exactamente a la misma velocidad que las mujeres (tabla 2).

Razones para la Intervención o No intervención

Después de la puesta en común, al final del experimento se entregó a cada sujeto una lista con 15 ítems y se les pidió revisar los pensamientos que "habían cruzado por su mente cuando oyeron la llamada pidiendo ayuda". Cualquiera que fuese la condición, señalaron muy pocos pensamientos, y no hubo diferencias significativas en número o tipo de pensamientos en los diferentes grupos experimentales. Los únicos pensamientos señalados con bastante frecuencia fueron "Yo no sabía qué hacer" (18 de 65 sujetos), "Pensé que debía de ser una especie de imitación" (20 de 65), y "No sabía exactamente lo que estaba pasando" (26 de 65).

Es posible que los sujetos se avergonzaran de informar de pensamientos socialmente indeseables, o, ya que se les había informado de la verdadera naturaleza del experimento antes de rellenar la lista, sus recuerdos podrían haberse desdibujado. Tenemos la impresión, sin embargo, que la mayoría de los sujetos señalaron pocos pensamientos porque habían tenido pensamientos poco coherentes durante el ataque.

Preguntamos a todos los sujetos si la presencia o ausencia de otros espectadores había pasado por sus mentes mientras escuchaban el ataque. Los sujetos del grupo de tres y seis personas informaron que eran conscientes de que otras personas estaban presentes, pero creían subjetivamente que esto no hacía diferente su propio comportamiento.

Correlación entre la diferencia individual y la velocidad para informar

Las correlaciones entre la velocidad de informar y las diferencias individuales de

la personalidad, se obtuvieron mediante la normalización de la distribución de las velocidades en informar con cada condición experimental, y probando estos resultados en todas las condiciones ($n = 62-65$). Las medidas de la personalidad no mostraron correlaciones importantes o significativas con la velocidad de la notificación de emergencia. De hecho, sólo el tamaño del grupo, de las 16 diferencias individuales medidas, se correlacionó ($r = -0,26$, $p < 0,05$) con la velocidad de ayudar.

DISCUSIÓN

Los sujetos, hayan intervenido o no, creen que el ataque es real y grave. "*Dios mío, está teniendo un ataque*", se decían muchos a sí mismos (y se escuchaba a través de sus micrófonos) al comienzo del ataque. Otros se quedaban sin aliento o simplemente decían: "*¡Oh!*". Varios de los sujetos varones soltaban tacos. Un sujeto dijo a sí mismo: "*¡Qué mala suerte tengo, tiene que pasarme a mí!*". Varios sujetos hablaron en voz alta de su confusión sobre lo que tenían que hacer: "*¡Oh, Dios! ¿Qué debo hacer?*"

Cuando los sujetos que intervenían salieron de la habitación, se encontraron con el asistente experimental en el pasillo. Con alguna incertidumbre, pero sin pánico, ellos informaban de la situación. "*Oiga, creo que el número 1 está muy enfermo. Está teniendo un ataque o algo*". El asistente iba a hacer un análisis de la situación, y volvía para informar que "*todo está bajo control*". Los sujetos acogían esta información con evidente alivio.

Los sujetos que no informaron de la emergencia mostraron pocos signos de la apatía e indiferencia que se creía inicialmente que caracterizaba a los "espectadores no respondedores". Cuando el experimentador entraba en su habitación para terminar la situación, a menudo preguntaban si la víctima estaba "*bien*". "*¿Está siendo atendido?*" "*Él está bien ¿no?*". Muchos de estos sujetos mostraban signos físicos de nerviosismo; a menudo tenían temblor en las manos y el sudor en las palmas. En todo caso, parecían emocionalmente más afectados que los sujetos que informaron de la emergencia.

¿Por qué, entonces, no respondieron? Es nuestra impresión, los sujetos que no intervinieron no tenían decidido no responder. Más bien estaban todavía en un estado de indecisión y en conflicto sobre si responder o no. El comportamiento emocional de los no respondedores era un signo de su conflicto, un conflicto que otros resolvieron avisando.

El ataque creó una situación de conflicto de tipo evitación-evitación. Por un lado, los sujetos estaban preocupados por la culpa y la vergüenza que sentirían si no ayudaban a una persona en peligro. Por otro lado, estaban preocupados de hacer el ridículo por reaccionar exageradamente, y estropear el experimento dejando su puesto, y destruir la naturaleza anónima de la situación que el experimentador destacó anteriormente como importante. Para los sujetos que creían ser los únicos testigos de la emergencia, la evidente angustia de la víctima y su necesidad de ayuda eran tan importantes que resolvieron su conflicto con facilidad. Para los sujetos que sabían que había otros espectadores presentes, el costo de no ayudar se redujo y el conflicto que tenían era

más agudo. Atrapados entre dos alternativas negativas de dejar que la víctima continuara sufriendo o los costos de apresurarse a ayudar, los espectadores no respondedores vacilaban para elegir no responder. Esta distinción puede ser muy importante para la víctima, ya que no recibió ayuda, pero es extremadamente importante llegar a la comprensión de las causas de la falta de ayuda de los espectadores.

Aunque los sujetos experimentaron estrés y conflicto durante el experimento, sus reacciones generales fueron altamente positivas. En un cuestionario dado, después de que el experimentador hubiera discutido la naturaleza y propósito del experimento, los sujetos encontraron el experimento "interesante" o "muy interesante" y estaban dispuestos a participar en experimentos similares en el futuro. Todos entendieron en qué consistía aproximadamente el experimento e indicaron que pensaban que el engaño había sido necesario y estaba justificado. Todos menos uno sintieron que debían haber estado mejor informados en general sobre la naturaleza psicológica de la investigación.

Los sujetos varones no informaron de la emergencia más rápidamente que las mujeres. Estos resultados (o la falta de ellos) parecen entrar en conflicto con Berkowitz, Klanderman, y Harris (1964), que encontraron que los varones tienden a asumir más responsabilidad y tener más iniciativa que las mujeres en prestar ayuda. Además, las mujeres reaccionaron igual de rápido cuando el otro espectador era otra mujer, un varón, o incluso una persona con formación en emergencias médicas. La falta de eficacia de las manipulaciones en la composición del grupo no se puede explicar, porque la medida de la velocidad no fluctúa, pero el tamaño del grupo sí tuvo un efecto marcado en la velocidad de informar.

Para comprender estas diferencias, puede ser útil distinguir dos clases generales de intervención en situaciones de emergencia: a) intervención directa; y b) informar para que actúe otro. La intervención directa (separar una pelea, la extinción de un fuego, nadar para salvar un ahogado) a menudo requiere habilidad, conocimiento o poder físico. Puede implicar peligro. Las normas culturales estadounidenses y los resultados de Berkowitz parecen sugerir que los varones son más responsables que las mujeres en este tipo de intervención directa.

Una segunda manera de hacer frente a una emergencia es informar a alguien cualificado para actuar, como la policía. Para este tipo de intervención, no parece haber ninguna norma que favorezca una acción masculina. En el presente estudio, los sujetos tienen la clara intención de informar de la emergencia y no de pasar a la acción directa. Para tales intervenciones indirectas, el sexo o la competencia médica no parecen afectar las responsabilidades. Cualquier persona, varón o mujer, con formación médica o no, puede encontrar al asistente experimentador.

En este estudio los sujetos no supieron cómo actuaron los otros ante el ataque. (De hecho, no había otras personas realmente presentes.) Por tanto los efectos del tamaño del grupo en la velocidad de ayudar se deben simplemente a la presencia supuesta de otras personas en sus puestos. Esto significa que la situación experimental es diferente a situaciones de emergencia, como un incendio, en el que los espectadores

interactúan unos con otros. Es, sin embargo, similar a las situaciones de emergencia, tales como el asesinato de Kitty Genovese, en la que los espectadores sabían que otros también estaban observando, pero no podían comunicarse entre sí, lo que podría haber contrarrestado la difusión de la responsabilidad.

Estos resultados crean serias dificultades para la clase de explicaciones dadas comúnmente ante el fracaso de los espectadores a intervenir en emergencias reales, en las que se supone apatía o indiferencia. Estas explicaciones generalmente afirman que las personas que no intervienen de alguna manera son de naturaleza diferente al resto de nosotros, que están "alienados por la industrialización", "deshumanizados por la urbanización", "despersonalizados al vivir en una fría sociedad" o "psicópatas". Estas explicaciones tienen una doble función para las personas que las adoptan. En primer lugar, explicar (aunque sólo de una forma nominal) el problema desconcertante y aterrador de por qué la gente se queda mirando a otros morir. En segundo lugar, dan razones individuales para negar que ellos dejarían de ayudar en situaciones similares.

Los resultados de este experimento parecen indicar que las variables de personalidad pueden no ser tan importantes como sugieren muchas de las explicaciones. La alienación, el maquiavelismo, la aceptación de la responsabilidad social, la necesidad de aprobación y el autoritarismo son a menudo citados en estas explicaciones. Sin embargo éstas no predicen la velocidad o la probabilidad de ayuda. En marcado contraste, el número de espectadores sí lo hizo. La explicación de la "apatía" del espectador puede estar más en la respuesta del espectador a otros observadores, que las presuntas deficiencias propias de la personalidad de individuos "apáticos". Aunque esta simulación puede forzarnos a enfrentarnos a la culpa que provoca no intervenir, también sugiere que los individuos no son, necesariamente, "no respondedores" a causa de sus personalidades. Si las personas entendieran las fuerzas que puede hacerlos dudar en intervenir, podrían superarlas mejor.

BIBLIOGRAFÍA

- ARONFREED, J. The origin of self-criticism. *Psychological Review*, 1964, 71, 193-219.
- BERKOWITZ, L., KLANDERMAN, S., and HARRIS, R. Effects of experimenter awareness and sex of subject on reactions to dependency relationships. *Sociometry*, 1964, 27, 327-329.
- CHRISTIE, R. The prevalence of machiavellian orientations. Paper presented at the meeting of the American Psychological Association, Los Angeles, 1964.
- CROWNE, D., and MARLOWE, D. The approval motive. New York: Wiley, 1964.
- DANIELS, L., and BERKOWITZ, L. Liking and response to dependency relationships. *Human Relations*, 1963, 16, 141-148.
- MILGRAM, S., and HOLLANDER, P. Murder they heard. *Nation*, 1964, 198, 602-604.
- MILLER, N., and BOLLARD, J. Social learning and imitation. New Haven: Yale University Press, 1941.
- ROSENTHAL, A. M. Thirty-eight witnesses. New York: McGraw-Hill, 1964.
- WHITING, J. W. M., and CHILD, I. Child training and personality. New Haven: Yale University Press, 1953.

(Recibido el 8 de julio de 1967)